



Antoni Amaro

EL MITO DEL HÉROE



En la búsqueda del Héroe suele partirse del mito, puesto que la mitología se concibe como el relato del héroe. Allí donde hay mito, hay Héroe: tal es la premisa que subyace a todos nuestros encuentros con lo heroico. Lo cual es bien legítimo, ya que está demostrada la presencia de Héroes sea en las narraciones literarias, en las sagas épicas, en las gestas políticas, en las leyendas religiosas o en el imaginario psicosocial activo: todos estos lenguajes con sus figuraciones heroicas forman parte del mito en cuanto relación/retrato de las hazañas de una persona más o menos histórica elevada a *personaje transhistórico*

(1).

El Héroe es, en efecto, un *salvador* y en consecuencia, su mitología sería un *logos salvador*, un lenguaje de salvación. Este aspecto salvador posee un trasfondo religioso, aunque normalmente secularizado al ubicarse en el mundo profano. El Héroe en cuestión puede salvarse a sí mismo salvando a los demás o, viceversa, puede salvar a la comunidad salvándose así a sí mismo. Pero el Héroe siempre salva —a sí mismo y los demás— de algo peligroso, malo, cruel o dañino. En este sentido es un santo o elegido, que partiendo del individuo arriba a lo universal, ya que el Héroe reúne en su actuación los contrarios normalmente separados: el sí mismo individual y el otro mismo colectivo, yo y el mundo, la realidad y lo ideal, el interior y el exterior. A través de su *misión* emancipadora se encuentran los contrarios o *conjunción* cuasi sagrada, al haber sabido transitar esa relación en el *límite* que reconcilia los elementos dispersos dotándolos de encaje o sentido. Ahora bien, dicha reconciliación puede ser pacífica o violenta, en el interior o en el exterior, política o religiosa, acción o pasión. Distinguiremos fundamentalmente entre el Héroe que trata de superar o trascender los contrarios, y el Héroe que trata de integrar o internalizar los contrarios: el primero es el Héroe extrovertido típicamente occidental (político), el segundo es el Héroe introvertido típicamente oriental (religioso); una versión intermedia estaría representada por el Héroe cultural, aquel que trata de transformar el exterior a través del interior. Entre ambos extremos caben inúmeros matices y mediaciones, tanto en un sentido como en



otro: por ello el catálogo de Héroes incluye figuras tan diferentes como Ulises, Alejandro, Juana de Arco, el Cid, Napoleón, etc.

Se trata de figuras históricas heroificadas o idealizadas; pero también podemos hablar de figuras ideales realizadas o verificadas emocionalmente: Superman, Batman, el Guerrero del Antifaz, los 4 Fantásticos Luke Skywalker, etc. Entre la realidad y el ideal se sitúan finalmente los Héroes prototípicos, aquellas figuras humano-divinas situadas entre los dioses —Zeus, Júpiter, Iahvé, Odín-Wotan— y los mortales: así Buda, Cristo, Orfeo, Hércules, Sigfrido, Aquiles. Al entramado mitológico del Héroe pertenece el hecho trascendental de que se salva/nos salva de algo negativo, a través de un proceso sea de implicación o sea de expulsión o desintegración. Es necesario un proceso de iniciación del Héroe con el fin de obtener la suficiente energía cuasi mágica (*mana*, libido, ánimo, gracia) con la que enfrentarse a lo *otro* temido; y después viene la resolución de este enfrentamiento del Héroe con el otro, que puede realizarse bien como afrontamiento (integrativo) bien como confrontamiento (belicoso) (2).

Este carácter *salvador* proclama la santidad laica, el aura o brillo, la luz o nimbo seculares del Héroe. Pero para obtener ese brillo —simbolizado por la Piedra preciosa en el fondo del mar—, ha de iniciarse en un largo proceso de *iniciación*, que a través de un *rito de pasaje*, posibilita el acceso y contacto con el mas allá (la trascendencia immanente). Esta iniciación o rito de paso consta de tres momentos esenciales:

- 1) Primer momento: *Preliminar* —la separación de la vida ordinaria
- 2) Segundo momento: *Liminar* —afrontamiento de la otredad, envés o reverso de la existencia.
- 3) Tercer momento: *Posliminar* —retorno a la vida cotidiana

El momento culminante es el *liminar* o de afrontamiento de los propios límites: aquí tiene lugar la lucha dramática con el *otro* (Monstruo, Dragón, Bruja, Mar, Laberinto, Toro, Noche, Agujero, Caos) (3).

Esta lucha es a la vez positiva y negativa, amorosa y odiosa, ascensional y descensional. Si el Héroe sucumbe, la transformación no se realiza: pero si triunfa del enemigo aniquilándolo, entonces estamos ante un Héroe belicoso típico. En dicha lucha se trata de engullir y ser engullido, vencer y padecer, superar y supurar, trascender e implicar. La clave está en asimilar lo contrario de uno para su integración: por eso la lucha aparece simbólicamente como un lance amoroso, en el que se realiza la unión sagrada entre el Héroe y su destino (*hierogamos* o matrimonio entre el Héroe y la Madre, reconciliación del Hijo y del Padre, reunión de los Hermanos Gemelos, Casamiento con la Princesa, tránsito en el filo del límite ambivalente y dual). En la auténtica acción heroica se trataría de *re-mediar* los contrarios. Es la lucha como una iniciación de ida y vuelta: a través del abrazo letal con ella (*el otro*) —en última instancia con la *muerte*—, el Héroe ha recorrido el *borde* de sus límites externos para adentrarse ahora en el *borde* de sus límites internos. Es la saga del límite la que hace al héroe ser Héroe, ya que dicha línea marca o delimita el afuera y el adentro, la diferencia y la identidad, el otro y nosotros en correlación (a la vez unión y separación, lenguaje mediador). Por esto, es el héroe auténtico un mediador de los opuestos (4).



EL VIAJE DEL HÉROE



El Héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva; el Héroe regresa de su misteriosa aventura con la fuerza de otorgar dones a sus hermanos. Jung se nutre, para su estudio, del mito de la obra de Otto Rank, quien ya en 1909 había hecho una interpretación psicoanalítica del mito del Héroe, y sobre todo, de Leo Frobenius, antropólogo difusionista, quien en una obra de 1907 vio en el Héroe el protagonista del Mito Solar. En sus múltiples viajes, Frobenius había recogido y sintetizado una enorme cantidad de ejemplos que daban cuenta de la misma estructura: el Héroe es devorado por un monstruo marino en el Oeste,

el animal viaja hacia el Este con el Héroe, quien en su vientre enciende fuego y se alimenta cortando un trozo de su corazón; cuando llega a la costa comienza a cortar al animal desde dentro, se desliza al exterior y, a veces, también libera a todos los que habían sido devorados antes (5). La aventura es un viaje que según Josep Campbell, tiene tres etapas bien diferenciadas, que están representadas en las grandes tradiciones mitológicas y religiosas.

La primera gran etapa, que es la de la “separación” o partida, tiene cinco subdivisiones:

- 1) “La llamada a la aventura”
- 2) “La negativa a la llamada”
- 3) “La ayuda sobrenatural”, la inesperada asistencia que recibe quien ha emprendido la aventura adecuada
- 4) “El Cruce del Primer Umbral”
- 5) “El vientre de la ballena”, o sea el paso al Reino de la Noche

La segunda etapa es la de las “Pruebas y victorias de la iniciación” y tiene seis subdivisiones:

- 1) “El camino de las pruebas”, o del aspecto peligroso de los Dioses; el Cruce del Umbral
- 2) “El encuentro con la Diosa” (*Magna Mater*), o la felicidad de la infancia recobrada
- 3) “La mujer como tentación”, el pecado y la agonía de Edipo
- 4) “La reconciliación con el Padre”
- 5) “Apoteosis” o “Resurrección”
- 6) “La Gracia última”

La etapa de regreso y la reintegración en la sociedad tiene también seis subdivisiones:



- 1) “La negativa al regreso” o el mundo negado
- 2) “La huida mágica” o la fuga de Prometeo
- 3) “El rescate del mundo exterior”
- 4) “El Cruce del Umbral del regreso” o la vuelta al mundo normal
- 5) “La posesión de los dos mundos”
- 6) “Libertad para vivir” la naturaleza y función de la gracia última.

Desde una perspectiva espiritual, el efecto de la aventura del Héroe cuando ha triunfado es desencadenar y liberar de nuevo el fluir de la vida en el cuerpo del mundo. El milagro de esta fluencia puede representarse en términos físicos como la circulación de la sustancia alimenticia, en términos dinámicos como una corriente de energía, y espiritualmente como una manifestación de la gracia. Tales variedades en la imagen se alternan fácilmente y representan tres grados de concentración de la única fuerza vital (6).

Psicología del Mito



Pero desde una perspectiva psicológica, el mito del Héroe se refiere, primero, a la conquista de la individualidad frente a los poderes regresivos del Inconsciente, y segundo, es la expresión simbólica que mejor manifiesta el Proceso de Individuación. En la primera etapa explica la historia del surgimiento del yo y de la conciencia. Ésta se da mediante un desarrollo en fases, en el transcurso del cual el yo va dejando de estar contenido en el inconsciente, en la situación *urobórica* originaria, hasta llegar a establecerse al final del proceso, como un sistema psíquico separado y enfrentado al

inconsciente, como un sistema consciente (7). Este proceso de devenir consciente ha estado representado desde siempre por el mito del Héroe. Siempre se describe la lucha del Héroe con los poderes de las tinieblas que amenazan con aniquilarlo. Como ser dotado de fuerzas sobrenaturales “*que posee alguna cosa más que la mera condición humana*”, su nostalgia de renacimiento espiritual le impulsa a la gesta de superar el aspecto nocivo del inconsciente, que se opone a él en forma de fuerza paralizadora de la Madre. Esta lucha está simbolizada por la Esfinge, que para Jung, es una representación “*semiteriomorfica*” de la *imago* de la Madre Terrible (8). Mediante la liberación de la peligrosa vinculación con los padres, adquiere el tesoro difícil de encontrar: el *secreto de una nueva vida y una nueva luz* a través de un renacimiento de la conciencia que sale de la regresión del inconsciente.

En la segunda etapa, el carácter solar del Héroe, que corresponde con la tendencia de la libido hacia la conciencia, estaría indicada por un hundimiento más profundo en el vientre materno (el Inconsciente) para traspasarlo al final y llegar al



Eterno Femenino, donde duerme aletargado la *Scintilla* o Espíritu, es decir, el Si-Mismo. Esta gesta es eminentemente interior, por ello, el modelo que mejor caracteriza el Proceso de Individuación es el de la Iniciación, la gesta heroica que procura una mutación ontológica (real).

La “verdadera” búsqueda del Héroe es la conquista del premio o tesoro. Como mito solar, la encarnación del Héroe mítico se esfuerza por conseguir la recompensa final, *un núcleo indestructible de identidad que justifica y da valor a la existencia*. El Héroe y su premio son, en realidad, lo mismo.

El tesoro es el núcleo esencial del Héroe, su lado divino que estuvo siempre oculto en su cuerpo mortal. Esto puede sonar enormemente abstracto, pero el sentimiento de ser un «yo» real, sólido e indestructible es algo muy precioso y mágico, y es también muy difícil de alcanzar. Cada situación vital en la que somos llamados a separarnos y a defender nuestros propios valores y objetivos va forjando poco a poco este «yo», y cada vez sufrimos por ello, porque a la eterna Madre-Dragón hay que combatirla una y otra vez bajo diferentes disfraces (9).

A veces, el tesoro es una novia y el final de la búsqueda es el *hierogamos*, el matrimonio sagrado. Otra imagen de la meta es la reunión con el Padre o su redención. En otras ocasiones el premio es un elixir que debe robar, y aquí está el motivo de la culpa. La meta es siempre encontrar aquello que le pueda dar al Héroe la inmortalidad o salvar el Reino. Esta simbología mitológica siempre se refiere desde una perspectiva psicológica, a la conquista del reino interior y a la creación de un *núcleo indestructible* guiado por el Si-Mismo, que resuelva todas las contradicciones internas.

El mito del Héroe refleja la necesidad de la psique de seguir avanzando para conseguir la meta final, que es la *complitud*, es decir, ser completo. Simboliza también la capacidad de ir al *límite*, traspasar la muerte y volver transformado. A través del mito del Héroe la psique va creando la individualidad, es decir, hace posible que la conciencia y el yo se vayan *diferenciando* cada vez más del inconsciente creando a la vez ese núcleo indestructible.



Bibliografía consultada

- (1) Andrés Ortiz Ostés (1995) Mitología del héroe moderno. *Revista Internacional de Estudios Vascos*. Tomo XL, nº 2, pág. 385
- (2) Ibid. pág. 385
- (3) Ibid. pág. 387
- (4) Ibid. pág. 387
- (5) C.G .Jung (2012) *Símbolos de Transformación*. Obra completa: Vol. 5, págs. 236 y 238. Madrid: Ed. Trotta
- (6) J. Campbell (2014) *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*, págs. 51-53 y 59. México: Ed. Fondo de Cultura Económica
- (7) K. Kerényi, E. Neumann, G. Scholem, J. Hillman (2004) *Arquetipos y símbolos colectivos*, pág. 51. Barcelona: Ed. Anthropos
- (8) C.G .Jung (2012) *Símbolos de Transformación*. Obra completa: Vol. 5, pág. 199. Madrid: Ed. Trotta
- (9) Liz Greene (1993) *Las Luminares*, pág. 110. Barcelona: Ed. Urano



Reconocimiento – NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.